

## ACOMPAÑANDO A JESÚS HACIA EL CALVARIO II<sup>1</sup>

### EXPOSICIÓN

*Mi Jesús Sacramentado  
Yo te adoro y te bendigo  
Porque oculto en el Sagrario  
Has querido estar conmigo.*

Venid almas al Sagrario  
Venid en él os espero  
No me dejéis solitario  
Que soy vuestro prisionero.

Venid, venid a mi lado  
Llamad a mí sin temor  
soy un Dios enamorado  
Y no busco más que amor.

Venid los que en la corriente  
Del mundo paz esperáis;  
No está donde la buscáis:  
Es el Sagrario la fuente.

**1** Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor,  
**Dios nuestro...**

Querida familia en Cristo, hoy nos reunimos para dedicar esta Hora Santa a Jesús Eucaristía que está presente entre nosotros.

Señor, abre mis labios.

**Y mi boca pronunciará tu alabanza.**

Ven, Señor, en mi auxilio.

**No tardes, Señor, en socorrerme.**

**Te invocamos, santo Ángel de la Guarda, para rogarte que nos asistas y acompañes durante estos momentos de adoración.**

**Oh, San Miguel Arcángel, defiéndenos en la pelea. Sé nuestro amparo contra las perversidades y acechanzas del demonio. Reprímale Dios pedimos suplicantes. Y tú, oh, Príncipe de la milicia celestial, con el poder**



Imagen descargada de <https://construyendopuentes.es/wp-content/uploads/IV-Estacion-700x675.jpeg>. Se usa sin fines lucrativos.

TODO LO QUE ESTÁ RESALTADO EN  
**NEGRITAS** LO DECIMOS **TODOS**  
**JUNTOS** EN VOZ ALTA. IGUAL EN  
LAS ALABANZAS.

**que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas, amén.**

**Te rogamos, señor san José, que nuestro corazón sea inflamado de amor a Jesús para que lo amemos como tú lo amas.**

**Te suplicamos, santísima Virgen María, que aceptes nuestro corazón, nuestros pensamientos, sentimientos y nuestra imaginación, nuestra libertad y nuestra voluntad, nuestra alma y los sentidos del cuerpo, y tomándonos de la mano guíanos durante esta adoración, y alcánzanos las gracias para ser dóciles, llenos del Espíritu Santo, y agradables a Nuestro Señor Jesucristo.**

Nuestro deseo, amado Señor Jesús, en esta Hora Santa es adorarte, amarte tiernamente, y consolar tu Sagrado Corazón por todas las ofensas y abandonos que recibes mientras estás expuesto u oculto en todos los tabernáculos del mundo. Te rogamos, Dulce Jesús, que Tú mismo perfecciones esta devoción de modo que te sea sumamente agradable recibirla.

**Te suplicamos que aceptes nuestra oración en favor del Papa, y de los sacerdotes que consagran tu Cuerpo y tu Sangre y nos los imparten, para que te dignes auxiliarlos en toda tentación y lucha a la que se enfrenten; de modo especial te suplicamos por todos aquellos que desde nuestro bautismo nos han dado los sacramentos, y toda clase de bendiciones, así como por los sacerdotes que han estado en esta comunidad y por los que hoy nos guían: (nombres), por los diáconos y seminaristas, y por los que habrán de venir.**

**Te rogamos por toda la Iglesia, buen Señor nuestro, para que te dignes preservarnos de toda acechanza del maligno, y de todo engaño de los tiempos que nos han tocado vivir. Te rogamos por la conversión de los pecadores, por la salvación de las almas que tu Corazón Misericordioso desea convertir y salvar, por las intenciones del Inmaculado Corazón de María, y por las almas del santo purgatorio.**

Ve los corazones de los que nos presentamos ante ti y escucha, Señor amado, las peticiones que cada uno te presenta, pues siempre tenemos necesidad de ti.

*Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Flp 2. 8).<sup>ii</sup> **Su cruz nos ha salvado.***

El amor de Dios se ha manifestado en la persona de Cristo y por Él en todos los que lo acogen en sus vidas.

**Lectura de la carta a los Rm 8. 28-39.** “Hermanos, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó. ¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza». Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquél que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

*El Señor Dios me ha abierto el oído, yo no me he rebelado, no me he echado atrás. He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a quienes me arrancaban la barba. No he ocultado mi rostro a las afrentas y salivazos (Is 50. 5,6).*

## **2 JESÚS SE ENCUENTRA CON LA SANTÍSIMA VIRGEN**

“La dolorosa Madre de Jesús había salido de la plaza después de pronunciada la sentencia inicua, acompañada de Juan y de algunas mujeres, había visitado muchos sitios santificados por los padecimientos de Jesús; pero cuando el sonido de la trompeta, el ruido del pueblo y la escolta de Pilatos anunciaron la marcha hasta el Calvario, no pudo resistir al deseo de ver todavía a su Divino Hijo, y pidió a Juan que la condujese a uno de los sitios por donde Jesús debía pasar [...].”

**Oh, Virgen santísima, que no temiste ir en busca de tu amado Hijo, sino más bien deseaste acompañarlo y verlo incluso en medio de tan crueles tormentos, concédeme considerar cómo estaría tu corazón ya con la punta de la lanza en tu carne, cómo buscarían tus ojos entre la muchedumbre al hijo de tus entrañas, cómo permanecías fiel a Él, a Dios, a pesar del sufrimiento.**

“La Madre de Dios estaba pálida y con los ojos llenos de lágrimas y cubierta enteramente de una capa parda azulada. Se oía ya el ruido que se acercaba, el sonido de la trompeta, y la voz del pregonero, publicando la sentencia en las esquinas. [...] El ruido era cada vez más fuerte y espantoso. María oró, y dijo a Juan: «¿Debo ver este espectáculo? ¿Debo huir? ¿Podré yo soportarlo?». [...]. María se paró, y miró; la escolta estaba a ochenta pasos; no había gente delante, sino por los lados y atrás. Cuando los que llevaban los instrumentos de suplicio se acercaron con aire insolente y triunfante, la Madre de Jesús se puso a temblar, juntando las manos, y uno de esos hombres preguntó: «¿Quién es esa mujer que se lamenta?»; y otro respondió: «Es la Madre del Galileo». Los miserables al oír tales palabras, llenaron de injurias a esta dolorosa madre, la señalaban con el dedo, y uno de ellos tomó en sus manos los clavos con que debían clavar a Jesús en la cruz, y se los presentó a la Virgen en tono de burla.”

**Alma mía, contempla el dolor de esta dolorosa Madre que encuentra a su inocente Hijo mortalmente herido, que en vez de recibir consuelo recibe burlas, ¿has tú de tratarle de la misma manera? ¿No te conmueves de ver a Jesús tan herido? ¿No tienes compasión de esta Madre que nada puede hacer para salvar a su Hijo, sino solo acompañarlo en el suplicio?**

“María miró a Jesús. Los fariseos pasaron a caballo, después el niño que llevaba la inscripción, detrás su Santísimo Hijo Jesús, temblando, doblado bajo la pesada carga de la cruz, inclinando sobre su hombro la cabeza coronada de espinas. Echaba sobre su Madre una mirada de compasión, y habiendo tropezado cayó sobre sus rodillas y sobre sus manos. María, en medio de la violencia de su dolor, no vio ni soldados ni verdugos; no vio más que a su querido Hijo; se precipitó en medio de los soldados que maltrataban a Jesús, cayó de rodillas a su lado, y se abrazó a Él.” **¡Jesús mío! ¡Madre mía! ¿Cómo se han encontrado vuestros corazones en ese instante? ¿Cuántas palabras os habéis dicho con la mirada en medio de tanto dolor? Concededme que contemple tan dolorosa escena, tan impactante encuentro, y muevan mi corazón hasta lo más profundo para ir con vosotros de ahora en más, para amaros fielmente en toda dificultad de la vida. Jesús, Madre, ¿qué palabras bastan para abrir mi corazón y entregároslo, no a medias sino enteramente y para siempre? Rendido estoy como Pedro cuando por tercera vez, Señor mío, le preguntaste si te amaba, y, *entristecido*, pero sin resistencia, te respondió: *Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero* (Jn 21. 17), sabiendo que por tres veces te había negado.**

“Hubo un momento de desorden: Juan y las santas mujeres querían levantar a María [...] la condujeron atrás [...] donde la vi caer sobre sus rodillas y dejar en la piedra angular la impresión de sus manos [...]. Mientras tanto, los soldados levantaron a Jesús y habiéndole acomodado la cruz sobre sus hombros, le empujaron con mucha crueldad para que siguiese adelante.”

## ALABANZA

*Perdón, Oh, Dios Mío*

*Perdón e indulgencia*

*Perdón y clemencia*

*Perdón y piedad*

Pequé ya mi alma su culpa confiesa  
mil veces me pesa de tanta maldad

Mil veces me pesa de haber obstinado  
tu pecho rasgado ¡Oh, Suma Bondad!

### 3 LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

“La escolta entró en una calle larga [...]. Muchas personas [...] se dirigían al templo; pero algunas se retiraban a la vista de Jesús, por el temor farisaico de contaminarse; otras mostraban alguna compasión. Habían andado unos doscientos pasos desde que Simón ayudaba a Jesús a llevar la cruz, cuando una mujer [...] salió de una bella casa situada a la izquierda, y se puso delante. Era Serafia, mujer de Sirac, miembro del Consejo del templo, la que conocemos como Verónica, de *Vera Icon* que quiere decir *verdadero retrato*, a causa de lo que hizo en ese día. Serafia había preparado en su casa un excelente vino aromatizado, con la piadosa intención de dárselo a beber al Señor en su camino de dolor.”

“Salió a la calle, cubierta de su velo; tenía un paño sobre sus hombros; una niña de nueve años, que había adoptado por hija, estaba a su lado, y escondió, al acercarse la escolta, el vaso lleno de vino. Los que iban delante quisieron rechazarla; mas ella se abrió paso en medio de la multitud, de los soldados [...] y llegando hasta Jesús, se arrodilló, y le presentó el paño extendido diciendo: «Permitidme que limpie la cara de mi Señor». [...] La niña levantó tímidamente el vaso de vino hacia Jesús, pero los soldados no permitieron que bebiera. La osadía y la prontitud de esta acción habían excitado un movimiento en la multitud [...]. Verónica había podido presentar el sudario. Los fariseos y los soldados, irritados de esta parada, y, sobre todo, de este homenaje público rendido al Salvador, pegaron y maltrataron a Jesús, mientras Verónica entraba en su casa.”

**Señor, por tu gran misericordia nos dejaste tu santísimo rostro ensangrentado en el lienzo de esta samaritana, para mover nuestro corazón a la compasión con el que sufre; pero también para que no temamos sufrir sin hallar consuelo porque Tú siempre caminas con nosotros.**

#### ALABANZA

*Perdón, oh, Dios Mío*

*Perdón e indulgencia*

*Perdón y clemencia*

*Perdón y piedad*

Y yo en recompensa pecado a pecado  
la copa he llenado de iniquidad

Más ya arrepentido te busco lloroso  
¡Oh, Padre amoroso! ¡Oh, Dios de Bondad!

## 4 LA ÚLTIMA CAÍDA DE JESÚS<sup>iii</sup>

“Pero tus enemigos, al oírte hablar se ponen furiosos y te jalan de las cuerdas y te empujan con tanta rabia, que te hacen caer y cayendo te golpeas en las piedras; el peso de la cruz te tortura y tú te sientes morir. **Déjame que te sostenga y que proteja con mis manos tu santísimo rostro.** Veo que tocas la tierra y estás agonizando en tu propia sangre; pero tus enemigos te quieren poner de pie jalándote de las cuerdas, levantándote por los cabellos, dándote de puntapiés..., pero todo es en vano. **¡Te estás muriendo, oh, Jesús mío! ¡Qué pena! ¡Se me rompe el corazón por el dolor!** Casi arrastrándote, te llevan al monte Calvario; y mientras te arrastran, reparas por todas las ofensas de las almas consagradas a ti, que te dan tanto peso, que por más que te esfuerzas para levantarte, te resulta imposible... Y así, arrastrado y pisoteado, llegas al Calvario dejando por donde pasas las rojas huellas de tú preciosísima Sangre.”

### ALABANZA

*Perdón, oh, Dios Mío*

*Perdón e indulgencia*

*Perdón y clemencia*

*Perdón y piedad*

Yo fui quien del duro madero inclemente  
te puso pendiente con vil impiedad

Por mi en el tormento tu sangre vertiste  
y prueba me diste de amor y humildad

## 5 ADORACIÓN DE JESÚS Y SU PRECIOSA SANGRE

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Jesús, Cristo, ten piedad. **Jesús, Cristo, ten piedad.**

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Jesús, Cristo, escúchanos. **Jesús, Cristo, escúchanos.**

Jesús, Cristo, por favor, escúchanos. **Jesús, Cristo, por favor, escúchanos.**

Dios Padre del Cielo, **ten piedad de nosotros.**

Jesús, Dios Hijo, Redentor del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Dios, Espíritu Santo, **ten piedad de nosotros.**

Santísima Trinidad, Dios Único, **ten piedad de nosotros.**

Sangre de Jesús, Cristo, Hijo unigénito del Padre Eterno. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, Verbo Encarnado, oh, Dios. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, del Nuevo y Eterno Testamento. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, desde su circuncisión derramada. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, caída sobre la tierra durante su Agonía. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, derramada profusamente en la Flagelación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su sagrada Cabeza por la Coronación de Espinas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó de su espalda al cargar la cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie derecho. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie izquierdo. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano derecha. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano izquierda. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su corazón traspasado. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**



Sangre de Jesús, Cristo, derramada en la Cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su divino rostro herido. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de sus rodillas lastimadas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que impregnada en la Sábana Santa nos hablas de su intenso sufrimiento, y de su inmenso Poder y Amor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que conviertes a los pecadores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que rescatas a los moribundos de las garras del Acusador, del engaño de creer que su culpa es imperdonable, y de la soberbia, regalándoles el verdadero arrepentimiento y la confianza en ti. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, de la Alianza Nueva y Eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, bebida eucarística y refrigerio de las almas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, torrente y exceso de misericordia. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, precio de nuestra salvación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, sin la cual no hay perdón. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, vencedora de los demonios. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, valor de los mártires. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, fuerza de los confesores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, alumbramiento de las vírgenes. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, auxilio de los que están en peligro y alivio de los agobiados. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo en el dolor y esperanza del penitente. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo de los moribundos. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, paz y ternura de los corazones. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, prenda de vida eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que liberas a las almas del purgatorio. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, dignísima de toda gloria y honor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **perdónanos, Señor.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **escúchanos, Señor.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **ten piedad de nosotros, Señor.**

Nos has redimido, Señor, con tu sangre.

**Y nos has hecho para nuestro Dios un reino.**

**Te agradecemos, Señor Jesús, por tu Sangre y por tu Vida, ya que gracias a ellas hemos sido salvados y somos preservados de todo lo malo, amén.**

**Dios todopoderoso y eterno, que has designado a tu Hijo unigénito como Redentor del mundo, y has querido ser apaciguado por su Sangre, concédenos, te suplicamos, que podamos adorar dignamente este precio de nuestra salvación, y por su poder seamos salvados de los males de la vida presente, para que podamos gozar de sus frutos para siempre en el cielo. Por el mismo Cristo, Señor nuestro. Amén.**

## **6 SÚPLICAS<sup>iv</sup>**

«Abre la puerta a Cristo y entrará. Échate en brazos de aquel a quien buscas; acércate a Él y serás iluminado; no le dejes marchar: ruégale que no se vaya. **Que tu alma viva pendiente de su palabra. Sea constante en encontrar las huellas de su voz celestial, pues pasa velozmente**» (S. Ambrosio).

Adoremos a nuestro Salvador que, en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos diciendo:

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que Tú nos confortas.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida, para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Tú que te humillaste haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso, y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

PADRE NUESTRO, AVEMARÍA, GLORIA.

## **7 ORACIONES FINALES**

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para Ti por la sangre preciosa de Tu Hijo, recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

## **COMUNIÓN ESPÍRITUAL**

**Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo**

**vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. PAUSA. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén**

Con el corazón, con la imaginación, sentémonos junto a Jesús, meditemos en silencio por cinco minutos, hablemos con él, ¿qué le decimos después de lo que hemos leído? También dispongámonos a escucharlo.

**Jesús, amado Salvador, amado nuestro, gracias por regalarnos esta Hora de encuentro contigo. Volvemos al mundo, a nuestra rutina, pero te suplicamos que nos concedas ir conscientes de tu compañía en todo momento. Amén.**

Ahora, después de haber acompañado a Jesús nos despedimos de Él con una alabanza.

## **RESERVA.**

Cantemos al amor de los amores,  
Cantemos al Señor: Dios está aquí,  
Venid, adoradores, adoremos  
A Cristo Redentor.

*Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra,  
Benedicid al Señor, honor y gloria a ti,  
Rey de la gloria, amor por siempre a ti,  
Dios del amor.*

Unamos nuestra voz a los cantares  
Del coro celestial ¡Dios está aquí!  
¡Al Dios de los altares alabemos  
con gozo angelical!

Los que buscáis solaz en vuestras penas  
Y alivio en el dolor ¡Dios está aquí!  
Y vierte a manos llenas los tesoros  
del divinal dulzor.

También agradecemos a nuestros santos intercesores por habernos acompañado ante Jesús Eucaristía y nos encomendamos a ellos para el resto del día y de nuestras vidas.

Santo Ángel Custodio: **acompañame.** San Miguel Arcángel: **defiéndeme.**  
San José: **ruega por nosotros.**

Nos despedimos de nuestra Madre:

Contigo voy Virgen pura  
Y en tu poder voy confiado  
Pues yendo de ti amparado  
Mi alma volverá segura.

Ya que nos proteges tanto  
Como verdadera Madre  
Haz que nos bendiga el Padre,  
El Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Dulce Madre no te alejes  
Tu vista de mí no apartes  
Ven conmigo a todas partes  
Y nunca solo me dejes.

## ALABANZA A MARÍA

*Salve, virgen pura*  
*Dolorosa Madre*  
*Salve, virgen bella*  
*Madre Virgen, salve*  
Salve compasiva  
Virgen admirable

Mar de amargas penas  
Y dulces piedades  
Un nuevo martirio  
Mis culpas añaden  
A tu dolorosa  
Alma inconsolable

Alabemos y ensalcemos en todo instante y momento, **al Santísimo y Divinísimo Sacramento.**

**¡Sagrado Corazón de Jesús, te amo y en ti confío!**

**Por la señal de la santa Cruz...**

---

<sup>i</sup> El cuerpo de esta obrita se ha tomado de dos autoras: la obra de Ana Catalina Emmerich titulada *La dolorosa Pasión de nuestro señor Jesucristo* (de Ivory Falls Books. Edición en español. Edición Kindle) para las capitales 2 y 3; y de la obra de Luisa Picarreta titulada *Las Horas de la Pasión: Reparación en Divina Voluntad* (Spanish Edition. Edición de Kindle) para la capital 4. El contenido tomado de ambas obras se ha señalado con comillas inglesas (“x”); en el caso de *La dolorosa Pasión* se han realizado múltiples elisiones señaladas con corchetes [x]. Las otras secciones son las

oraciones iniciales (1), finales (7), letanía de adoración (5) y súplicas (6), todo con la finalidad de adaptarlas para un mejor uso durante la oración.

La versión adaptada fue revisada por el presbítero Miguel Ángel Cedillo, a quien agradezco profundamente su generosa disposición y valiosa ayuda.

El modo de usarse es que por cada letra capital (el número grandote) un participante dirija el segmento, es decir, lo lea en voz alta, y, cada vez que haya **un segmento resaltado con negritas** lo lean todos los asistentes en voz alta.

Aunque es un texto donde hay referencias, que son los libros de donde tomaron algunos textos o frases y que aparecen entre paréntesis (x), no es necesario que los lectores las lean, pues deben concentrarse en lo que la lectura les va diciendo en oración.

Se ha elaborado en hoja tamaño carta y con letra grande considerando que, en muchas ocasiones, los asistentes son personas adultas.

Además, lo pueden imprimir a doble cara y engrapado quedará como un cuadernillo, lo que les facilitará su manejo. Que por caridad al imprimirlo saquen varios juegos para que todos los asistentes puedan participar.

<sup>ii</sup> Para la confrontación de las citas bíblicas se consultaron la *Sagrada Biblia* de la Universidad de Navarra, Edición latinoamericana, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, Edición de Kindle. Y la *Sagrada Biblia* de Jerusalén, Edición en español, de la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén, Editorial Desclée de Brouwer. Edición Kindle.

<sup>iii</sup> Piccarreta, Luisa. *Las Horas de la Pasión: Reparación en Divina Voluntad* (Spanish Edition). Edición de Kindle.

<sup>iv</sup> Las *súplicas* fueron tomadas de la Hora Santa *Consolando el corazón de Jesús*, misma que fue bajada de <http://www.corazondejesus.es/>.